



Amoratorio de creación: Cenizas, Flores y Faroles para
No Olvidar

Amoratorio de Creación: Cenizas, Flores y Faroles para No Olvidar es una práctica artística comunitaria que busca preservar y reivindicar la memoria de las víctimas de desaparición forzada en Colombia. La exposición reúne faroles, portarretratos y cuadros de flores secas, creados por mujeres buscadoras como ofrendas simbólicas a sus familiares desaparecidos.

La instalación artística también cuenta con la participación creativa de un grupo de estudiantes del Instituto Pedagógico Nacional, quienes han trabajado colectivamente con las mujeres a través de la mediación de los docentes Juan Ramírez Hache y Juan Sebastián Ramírez Martínez.

Por medio de cenizas, flores y luz, se construye un ritual colectivo que honra a los ausentes, mantiene vivos sus rostros en la memoria y refuerza la resistencia y la búsqueda de justicia.





Este amoratorio une afectos, experiencias y luchas como un acto de resistencia emocional y resiliencia. Los faroles, retratos en cenizas y flores secas simbolizan duelo, esperanza y memoria, mientras iluminan la ausencia de los desaparecidos. Esta práctica artística no solo reclama justicia, sino que también invita a reflexionar sobre la responsabilidad colectiva de preservar la memoria y la dignidad frente al olvido



Autoras participantes:

Rosalba Campos Guevara
Nancy García Villamizar
Martha Yaneth Ospina Ruiz
Teresa Sanjuán Arévalo

Marcela Granados
Luz Marina Bernal
Luz Marina Hache
Lucero Carmona

Alba Marieta Aldana
Lilia Yaya
Gloria Salcedo
Alix Mery Ardila

La exposición presenta 60 piezas dispuestas en altares distribuidos en tres instalaciones que exploran, desde un lenguaje simbólico, la memoria y la perseverancia en la búsqueda. Trece retratos del Caso Colectivo 82, trazados con cenizas, evocan la presencia de quienes ya no están; veinte faroles intervenidos, encendidos con velas, iluminan la búsqueda inquebrantable de sus familiares; y seis collages de flores secas ofrecen un homenaje enraizado en la resistencia y la dignidad. Cada altar invita a los visitantes a participar en este ritual colectivo, donde cenizas, luz y flores convergen para honrar y mantener viva la memoria de los desaparecidos.









A través de estos faroles se entrelazan las siluetas de los familiares para reflexionar sobre el camino colectivo y la lucha conjunta

... con cera y fuego se constituye en una forma de
... de la memoria de los desaparecidos en la medida en que
... y la memoria. Encendamos el fuego y con sus
... de memoria, trazamos sus rostros, sus sonrisas, sus
... y sus voces. Encendamos el fuego para iluminar
... memoria viva, como un homenaje a la vida y
... desaparición forzada, buscando caminos de

Esta práctica artística puede considerarse parte del patrimonio cultural inmaterial, ya que refleja la memoria, la identidad y la resistencia de una comunidad de mujeres buscadoras. A través de rituales como el uso de ceniza para crear retratos, el encendido de velas y la construcción de altares, se homenajea a las víctimas mientras se mantiene viva la lucha por la verdad y la justicia. Este acto transforma la memoria individual en un legado colectivo, transmitido entre generaciones, ampliando el concepto de patrimonio al incluir emociones y significados. Más que un homenaje, esta práctica es un símbolo de resistencia y transformación social que inspira la búsqueda de una sociedad más justa y consciente.



... con ceniza y fuego se constituye en una forma de
la esencia de la existencia no basada en la
y la memoria. Encendamos el fuego y con sus
memorias, historias, sus mitos, sus historias, sus
y sus utopías. Encendamos el fuego para volver
a nuestra vida, como un homenaje a la vida y
a la existencia humana, hacia una utopía de





